



*Símbolos de la xenofobia.
El muro fronterizo, imagen de la discriminación*

Carpeta gráfica | Guillermo Castillo Ramírez

La historia de México, último reducto de Latinoamérica, y de Estados Unidos, modelo apoteósico del primer mundo en el continente y de un afán exacerbado de intervencionismo imperialista, han estado marcadas por una ambigüedad y tensión constantes. Fuera de la idea ingenua de tratos igualitarios y respetuosos entre dos naciones independientes y soberanas, la realidad es muy distinta: es una relación inequitativa y desigual donde, generalmente, México, como Estado y como pueblo, ha recibido la peor parte.

Una de las manifestaciones físicas e ícono de las desiguales relaciones de la geopolítica entre México y Estados Unidos son las bardas y cercas fronterizas a lo largo de los más de tres mil kilómetros de límite internacional entre estos dos países. Los muros y bardas no son sólo límites jurídico-geográficos, sino también se han vuelto símbolos culturales que encarnan los diversos significados de la frontera: oportunidades económicas, xenofobia, discriminación, racismo, esperanzas de una vida mejor, entre tantas otras. En varias de las ciudades fronterizas del Noroeste de México (Tijuana, Mexicali, San Luis Río Colorado y Nogales, por citar las principales), “el muro”, o “la línea”, se han vuelto también parte constitutiva de la conformación urbana. La ciudad inicia o termina, según se vea, en el muro fronterizo; más que una mera división es un elemento ordenador de la vida cotidiana de buena parte de la población. Del otro lado, a unos metros, pasando o brincando la barda, está el ambiguo “Norte”. De un lado, el oropel de una imagen ficticia: su superabundancia económica y la tecnología de punta, su obsesivo consumismo, su cultura de escape y pantalla de televisión, con su eterna promesa de progreso y bonanza continua; es, además, el último obstáculo antes de la esperanza del “sueño americano”. Pero, por otra parte, los claroscuros son evidentes: la xenofobia selectiva, el racismo hacia aquellos que lucen diferente, la exclusión por no tener.

Este testimonio visual pretende reflejar algunos fragmentos de la frontera física de uno de los límites internacionales con mayor flujo de personas y bienes del mundo. Las series fotográficas fueron realizadas en julio de 2008, en Tijuana, Baja California Norte, y mayo de 2010, en Nogales, Sonora. Aluden al muro fronterizo como un emblema de la intolerancia y símbolo de los límites xenófobos, que hablan, a través de una ausencia aparente, de quienes –desde el Sur– cruzan fronteras en busca de una vida diferente, pero también de aquellos –en el Norte– que cierran puertas y criminalizan a quienes son diferentes.



WASH

ELPARCJON





La primera serie de fotos muestra diversos tramos del muro fronterizo entre las ciudades de Tijuana, Baja California Norte, y San Isidro, California, muy próximo a la urbe de San Diego. El muro de metal fronterizo es resultado de la “Operación Guardián” por parte del gobierno estadounidense (1994) y cruza gran parte de la ciudad de Tijuana, desde el Océano Pacífico hasta la salida a la carretera Panamericana. El propósito de esta medida es frenar el paso de migrantes indocumentados. A la fecha han acontecido más de cinco mil muertes de personas en su intento por cruzar la frontera. La mayoría de estos migrantes van en busca de opciones laborales suficientemente remuneradas, oportunidades de trabajo que no encuentran en sus lugares de origen o a lo largo de la geografía mexicana; muchos provienen de entornos rurales empobrecidos, pero también hay un gran número de personas originarias de las áreas urbanas, especialmente de sectores de bajos recursos.











Son quince años de Guardián
y más de 5,100 muertes van.







La segunda serie de fotos corresponde a la porción desértica de la frontera internacional de la ciudad de Nogales, Sonora y Nogales, Arizona, particularmente la parte del muro fronterizo a unos metros de la estación migratoria. El desierto de Altar abarca parte del Noroeste de Sonora y del Suroeste de Arizona y ahora es una de las principales rutas de paso de migrantes hacia Estados Unidos. Esta es, actualmente, el área donde más muertes de indocumentados se registran. Desde finales de mayo de 2010, en la ciudad de Nogales –la ciudad fronteriza más importante de Sonora–, así como otros puntos fronterizos de ese estado, disminuyó notoriamente el cruce de personas por esta garita internacional. Esto fue resultado tanto de la instauración de la ley xenófoba SB1070 de 2010 en el estado de Arizona que criminaliza a los migrantes, como de las acciones en contra y repudio de dicha ley de lado sur de la frontera, tanto en el estado de Sonora, como en todo México en general.





